

Ateneo Apdeba 18 de mayo 2021
Dialogan Delia Torres Aryan y Virginia Ungar

El Area Diversidad sexual y Género

Coordinadoras: Delia Torres Aryan y Silvia Dvoskin Zadoff

Es un lugar de encuentro habitual de socios con diferentes marcos referenciales con colegas de otras instituciones y países, Ecuador, Colombia, Chile, México, Panamá, Perú. Hay 32 inscriptos.

Varios colegas latinoamericanxs tienen vasta experiencia clínica porque trabajan en instituciones y práctica privada con niñxs y adolescentes trans. Algunos argentinos también, trabajan en instituciones estatales y consultorio; concurren con mucho entusiasmo a Apdeba como institución psicoanalítica de referencia.

El Área sobre Diversidad sexual nos dice que la diversidad sexual requiere una reflexión desde el psicoanálisis que dialogue con otros saberes con espíritu crítico, en busca de nuevos horizontes para la comprensión de la sexualidad humana.

El estudio, en forma de seminario de investigación, ahonda en la profundidad de material, tanto psicoanalítico como de las diversas áreas del conocimiento y del hacer humano y amplía nuestra visión de las problemáticas, el sufrimiento, los enigmas, con los que nos enfrentamos en la actualidad.

La Diplomatura Sexualidades y Género

Directora: Delia Torres Aryan

Tuvo 100 inscriptos en los 2 cuatrimestres del 2020 y en 2021, 49.

Varios psicoanalistas latinoamericanos y/o argentinos de IPA y psicologxs.

Son reuniones de 3 horas, 39 en total, con expositores expertos en distintos campos: humanidades, antropología, sociología, derechos humanos, leyes, judicialización, instituciones educativas, familia.

La Diplomatura sobre Sexualidades y Género se ocupa de un malestar de nuestro tiempo: las subjetividades errantes, extranjeras, discriminadas.

Es su fundamentación considerar paradigmas ontológicos concernientes a las diversidades que impactan en la práctica psicoanalítica y sus relaciones con marcos legales, perspectivas filosóficas y contexto social.

Esta aproximación apunta a redefinir los modos de abordaje del sufrimiento humano y malestares en la cultura a la vez que se entrama con los escenarios de los derechos civiles y las prácticas interdisciplinarias.

Ante la presencia de cambios en las culturas contemporáneas que nos interpelan, estos temas trascienden la vida cotidiana y conmueven las diversas prácticas de toda profesión y disciplina.

Pensamos al psicoanálisis como una episteme de la diferencia a partir de lo inconsciente.

**Ponencia central Lo Femenino
Congreso internacional IPA julio 2019
Ética de lo femenino J Kristeva
(Fragmentos)**

Texto con el que iniciamos el Área

Freud le da un lugar primordial a la ligazón con la madre preedípica en "La Femenidad ". Dice:

"Habíamos subestimado también la duración de esta relación...Más aún: era preciso admitir la posibilidad de que cierto número de personas del sexo femenino permanecieran atascadas en la ligazón madre originaria y nunca produjeran una vuelta cabal hacia el varón... La prehistoria preedípica en la niña tiene el efecto de una sorpresa semejante a la que en otro campo produjo el descubrimiento de la cultura minoico-micénica tras la griega...En este ámbito de la primera ligazón- madre todo me parece tan difícil de asir analíticamente, tan antiguo, vago, apenas reanimable, como si hubiera sucumbido a una represión particularmente despiadada". (Freud, 1931, Amorrotu, pág. 228).

Kristeva desarrolla en su ponencia esta afirmación

¿Qué ética?

"Esa mujer de la que todo el mundo dice: ¡es de acero!

"Es, simplemente, 'de mujer'."

Colette, La Vagabunda

"En la mutación antropológica acelerada de este comienzo de tercer milenio, las mujeres son a la vez una fuerza emergente, a pleno con sus trastornos de valores y de identidades, Y una alteridad irreductible, objeto de deseo, de temor y de envidia; de opresión y de explotación o de abuso y de exclusión.

El psicoanálisis, ¿puede hacerse escuchar (pregunta epistemológica), ¿debe hacerse escuchar (pregunta ética) en esta nueva fase del Malestar (Unbehagen, Discontents) de la civilización?

Fue necesario que una mujer ocupe el rol de Presidente de la IPA para poder captar este momento histórico y para arriesgarse a adoptar como tema de un congreso "THE FEMININE".

Hice referencia al "riesgo" porque LO FEMENINO es un componente tan radical como ininteligible de nuestras identidades psicosexuales; y al proponerse dejar de ser un "enigma" (Freud), este vector que conecta el soma y la psique, no es menos un "desborde" de actings existenciales y sociales, como lo demuestra la sorprendente polifonía del Programa de este 51º Congreso!

La disyunción instintual-sexual

En los dos mil quinientos años de existencia de la ética, lo femenino ha sido expulsado de la esfera de la ética: no es un sujeto, a lo sumo es un objeto (¡y a veces ni siquiera eso!).

El psicoanálisis ha quebrado esa exclusión de lo femenino gracias a una especie de ética que "pone entre paréntesis", es decir, que suspende el juicio, la moral, y el mundo, para cuestionarlos mejor, adjudicándose una dirección: "Donde Ello era, Yo debo advenir" y dos principios que se oponen: el principio de placer y el principio de realidad.

Inscripta en ese suspenso, la transferencia revela en el inconsciente una sexualidad pulsional que, lejos de evacuar lo orgánico (lo biológico y lo anatómico), se desnaturaliza porque se disocia de lo instintual orgánico por medio de la represión primaria. Una disyunción originaria constituye al ser hablante como sujeto escindido, una escisión (Spaltung) a la cual el analista presta el oído y que irrumpe en la moral normativa.

La fecundidad y el erotismo femeninos parecen manifestar y traicionar esta disyunción, y gracias a ello se convierten en el punto de mira del deseo y de la envidia. De poseer, de dominar, y de destruir (¡también!), en beneficio de una dominación masculina que puede constatarse en todas las sociedades. El complejo de castración solo encuentra su significado pleno si ambos sexos lo comprenden como un desplazamiento traumático del trauma de la diferencia sexual, que resuena en profundidad con la escisión originaria.

Cambio de cursor

Cuando estalla el "malestar, Freud asigna, a través de dos ensayos sobre lo femenino, una nueva tarea al psicoanálisis que consistiría (en el plano epistemológico) en "encontrar la conexión" entre la "doctrina de la bisexualidad" y la "doctrina de las pulsiones", tarea a la que nos convoca este Congreso. Prefigurando ciertos aspectos de las teorías de los "géneros", surge una bisexualidad psíquica polifónica, más acentuada en la mujer, y que se revela duplicada para cada sexo. Así, la "partida" se juega al menos de a cuatro. Aunque se modula, definitivamente, en singular. La arriesgada libertad de esta elección, de esta ética provoca angustia y júbilo al mismo tiempo.

Aún persiste la pregunta enigmática que Freud plantea a Marie Bonaparte: "¿Qué quiere la mujer?", "Was will das Weib?". Su pregunta no es sobre el deseo (Wunsch) sino sobre el desear (Wollen), pilar de la elección en una vida ética. Eso que no se deja atrapar ("¿qué quiere?") apunta a la relación de lo femenino con los ideales de la vida y con la propia vida, que es inseparable de los ideales culturales.

¿Freud perseguía una refundación de la ética por medio de lo femenino, THE FEMININE? La biopolítica de la modernidad nos impone hoy más que nunca estas preguntas. THE FEMININE (lo femenino) que conlleva el descubrimiento freudiano del inconsciente es uno o quizás EL factor de esta inquietante apertura, a raíz de su propia transformabilidad: lo femenino es transformador. Ni innato, ni adquirido, sino infatigablemente conquistado desde las dos fases del Edipo inacabado, la vivacidad de lo FEMENINO se diversifica o sucumbe en las pruebas de la despiadada realidad sociohistórica.

Antes de continuar, debo hacer una confesión. Escucho hablar, como todos ustedes, de lo femenino, de THE FEMININE, de la mujer (no me referiré a lo femenino del hombre) cuando escucho a mis pacientes, al leer los trabajos de los psicoanalistas, cuando dialogo con ustedes. Y a menudo, ¿cómo les sucederá a ustedes también?, me hartó de sus misterios disruptivos, de sus maquillajes de todo tipo! ¿Qué porcentaje de lo femenino hay en mí? ¿Cuánto en ustedes? Nadie lo sabe, pero lo femenino que encarno, a mi modo, no es un artefacto ideológico. YO participo de su advenimiento, siempre por venir. Simone de Beauvoir escribió: "No se nace mujer, se llega a serlo" [On ne naît pas femme, on le devient]. Yo diría más bien: "Nacemos (biológicamente hablando) mujer, pero "YO" (como consciente-inconsciente psicosexual) me convierto (o no) en femenino (FEMININE)".

2. Lo femenino transformador El Edipo bifaz

Lo femenino transformador se construye en el Edipo bifaz, Edipo primo y Edipo bis, y en la reliance materna.

Llamo Edipo primo al período arcaico que va desde el nacimiento hasta la llamada fase fálica (que se sitúa entre los tres y los seis años). Muy lejos del idílico "minoico-micénico" (Freud) y de la serenidad del "ser" antes del "hacer" (Winnicott), la identificación proyectiva (Melanie Klein) se ve favorecida por el parecido madre-hija y por la proyección del narcisismo y de la depresividad maternos sobre la hija.

Una subjetividad interactiva se pone entonces en marcha gracias a la elaboración precoz de una relación de identificación-introyección/proyección con el objeto amante-e-intrusivo que es la madre (a condición de que esta incorpore lo femenino y sustituya el deseo del padre).

Psiquización del vínculo

Por medio de la introyección, la cavidad excitada del cuerpo interior se transforma en representancia interna de lo externo y da inicio al psiquismo de la pequeña niña como una mismidad alterada, como una alteridad integrada. El sí "fuera de sí", el fuera-de-sí en sí .

Esta psico-sexualidad de interdependencia está codificada en el flujo sensorial, en los gestos, en las imágenes y en las ecolalias (investimiento de las vocalizaciones pre-lingüísticas: intensidades, frecuencias y ritmos), a las que llamo receptáculo (chora) semiótico, que tienen un sentido sin tener una significación, pues esta última se elabora con la adquisición de las reglas simbólicas (de la fonética, de la gramática y de la lógica) .

La copresencia de lo "mismo" (madre-hija), minucioso ajuste sensorial de sus armonías-desarmonías, que atraviesa el cuidado utilitario, es filtrado por cuando no se agota en ese imperio femenino de los sentidos sublimados que es la belleza .

Se trata de una belleza que convive con el deseo de expulsar la expulsión. Los primeros gestos pre-simbólicos se tiñen de repudio: atracción y repulsión, fascinación y aversión, ni "sujeto" ni "objeto", la abyección es más violenta entre la hija y la madre, que entre esta última y el hijo idealizado. A esto deberá agregarse el odio que la adolescente siente por la mujer castrada, objeto del pene paterno. Es un odio sin los remordimientos de Orestes. A diferencia del parricidio, el matricidio cometido por la hija seguirá siendo un complejo inconsciente difuso, un ruido de fondo continuo que la acompañará en sus interminables ajustes de cuentas con su madre y con sus representantes. Impensado, impensable, el matricidio la despojará de sí misma.

Extranjera al falo

Dos momentos escanden esta instalación en el Edipo bis. La fase fálica se convierte en la organizadora central de la copresencia de la sexualidad y del pensamiento en ambos sexos; es un "kairos fálico", en el sentido griego de un "encuentro" mítico Y/O de una "ruptura" del destino. Se produce entonces una equivalencia entre, por un lado, el placer del órgano fálico, visible y valorizado en la sociedad androcéntrica, y, por el otro lado, el acceso al lenguaje, a la función de la palabra y del pensamiento.

El ingreso en el Edipo bis (el padre reemplaza aquí a la madre como punto de mira del deseo) linda con un momento decisivo de la construcción de la subjetividad femenina: el investimento (Besetzung, cathexis) de lo que Freud llama "el padre de la prehistoria personal que tiene las características de los dos padres. Insisto sobre la "bisexualidad" (padre y madre) que se inmiscuye en la terceridad originaria en el origen del Ideal del Yo. Y sostengo que la parte "madre" de ese "padre imaginario" solo puede favorecer la transición del Edipo primo femenino al Edipo bis, y apoyar así esta bisexualidad de la que Freud afirma que "resalta con mucho mayor nitidez en la mujer que en el varón". Así la niña está pronta a idealizar y adquirir las lógicas y los valores de esa terceridad bivalente paterna, invirtiéndola con su sensualidad y con su excitabilidad clitorideana -aunque solo sea siempre la inconsolable deudora de la intimidad materna del Edipo primo-.

Un multiverso

La fabulosa adaptabilidad social femenina -obstinada cicatriz- encubre esta disociación constitutiva que se expresa como extranjera al orden fálico. Hay, por un lado, un investimento del vínculo y de la alteridad anaclítica, un movimiento psicosexual que se manifiesta en la necesidad de creer: en la envoltura materna, y en el padre imaginario. Por el otro lado, esta creencia -desmentida por el sexismo y a la que aspira el Edipo primo- así como también toda identidad se experimentan en el registro de lo ilusorio: es un juego, "yo soy, pero hago semblante" [N. de t.: traducción de "j'en suis mais je fais semblant" que, literalmente, significa "yo soy, pero hago como si"]. Ilusionado, lo femenino está igualmente desilusionado, decepcionado: de una decepción radical, más intratable que la melancolía, porque ella/él se enfrenta no al sinsentido del ser, sino a la ausencia de ser. A menos que ella purifique su Edipo primo en rebelión y en insumisión, en "eterna ironía de la comunidad" (según Hegel), en insaciable curiosidad de investigadora.

No obstante, el odioamoramiento [hainamoration] femenino del falo no se apaga. Lo femenino sabe cómo combatir tanto la influencia materna del Edipo primo como al padre del Superyó en el Edipo bis. Pero la reserva de la intimidad que ella misma evade, también facilita el contacto intrapsíquico de

lo femenino con la pulsión de muerte. Antes y sin que se exteriorice en sadismo, el masoquismo originario es solo una versión melancólica de esa destructividad que esculpe lo vivo, y amasa lo vivo femenino "naturalmente", por decirlo de algún modo (pensemos en la escena del pequeño Sigmund, junto a su madre amasando Knödels).

De este modo, del Edipo primo al Edipo bis, lo transformador femenino es un multiverso (tomo prestado este término de la astrofísica contemporánea) al que el encuentro amoroso despierta y reconstruye. A menos que esta estructura en láminas se comprima en frigidez o explote en ataques histéricos y conversiones -una cascada de sensorialidades, huellas mnémicas, fantasmas e ideales co-presentes lleva el placer de los órganos al goce femenino-. "Toda mi piel tiene un alma", escribió Colette. Y yo agregó: toda mi carne tiene un alma. Completitud destotalizada y eclipse del yo: vitalidad absoluta y mortalidades cruzadas de los dos miembros de la pareja.

Reliance

El erotismo materno, al que llamo reliance, es otro componente de lo femenino transformador. Originariamente experiencia biopsíquica, la reliance -de la mujer y del hombre- puede rechazarse o transponerse en las profesiones de la educación y de los cuidados, o en diversos compromisos sociales.

Antes de que se convierta en un "continente", del que se desprenderá la creación de los vínculos psíquicos, el erotismo materno es un estado: un "estado de urgencia de la vida", una calidad de energía siempre ya psicósomática, dada y recibida para "estar a la altura necesaria para la conservación de la vida".

Pero mientras que la libido de la amante está dominada por la satisfacción de las pulsiones, el erotismo materno despliega la presión libidinal en ternura; más allá de la abyección y de la separación, la ternura es el afecto elemental de la reliance.

Dos factores internos a la intersubjetividad materna fomentan este metabolismo de la pasión destructora en desapasionamiento vinculante: estos son, el Edipo bifaz de la mujer revivido y adaptado a la nueva pareja parental, y la relación materna con el lenguaje.

Sobre estos dos pilares, se edifica un verdadero ciclo sublimatorio en el aprendizaje que hace el niño del lenguaje. Al incluir el humor, este ciclo es similar a la humorada [mot d'esprit].

RELIANCE, entonces. Luego de haber destacado, con Winnicott, la separación y la transicionalidad, y con A. Green la locura materna, me

parece importante insistir hoy sobre este erotismo específico que mantiene la urgencia de la vida hasta los límites de la vida. Llamo a esto una reliance. Sobreviene entonces un tiempo espiralado y de rebotes: el tiempo materno como un comenzar y como un recomenzar.

Las mujeres quieren ser libres de decidir si ser madres o no serlo. Algunas apelan sencillamente a las maternidades asistidas, sin prejuicios: ¿será porque la vertiente presubjetiva del erotismo femenino las familiariza con esa posesión-desposesión de sí que la ciencia moderna le impone a lo más íntimo? Al mismo tiempo que lo femenino transformador no se libera de los dogmas y de las normas, sino que las modula en conceptos dinámicos. Y alcanza entonces esa ética en suspenso que especifica... el propio psicoanálisis.

3. Singularidades y metamorfosis de la parentalidad

Partiendo de aquí, les propongo pensar que lo femenino -"estructura abierta" y destotalizada- participa de la superación y de la legitimación en marcha de las identidades sexuadas y generizadas, de su destino singular y compartible. El tercer milenio será el de las oportunidades individuales, es decir, singulares. O no lo será, si se deja envolver en las similitudes y en los likes banalizados por la automatización transhumanista que está en proceso de instalar la dominación binaria de "los que lo tienen" por sobre "los que no lo tienen".

El "trauma" de la diferencia de los sexos, que Freud medita incluso en su Esquema (1939-1940), se disimula cuando no "desaparece" en la multiplicación de géneros que reivindican las apasionadas luchas subversivas. Sin embargo, el alcance liberador del género desestabiliza al propio "sexo psíquico", y revela las zonas traumáticas de la subjetividad en las que se fisura ese vínculo primordial con la vida que es la sexuación. Sin sucumbir en la escisión, pero codeándose con ella, la angustia de castración y del vacío, tanto como el alarde fálico, pueden instalar síntomas que, lejos de erotizar a lo femenino (J. Butler) (en el sentido de lo femenino sea cual sea, del hombre o de la mujer), "desensamblan" al sujeto y lo conducen al retraimiento del otro y de los vínculos, cuando no lo condenan al profundo vértigo del ser que obliga a "cambiar de cuerpo" por medio de la manipulación hormonal o incluso genética. Al analista (hombre o mujer) se lo conduce entonces a recrear -en su escucha- lo femenino (en el sentido de la transformabilidad y de la reliance) para acompañar los síntomas de esos "seres que son de otro modo" ["êtres autrement"] hacia la creatividad.

Estas observaciones me llevan a un tema tan normativo como candente: la heterosexualidad. ¿En qué estamos con la "comedia heterosexual?", para retomar el humor negro de Jacques Lacan.

La heterosexualidad es el problema

A partir de ahora, la heterosexualidad ya no se percibe como el medio más seguro y el único para transmitir la vida y para garantizar la memoria de las generaciones. Sin embargo, cualesquiera sean las variantes de la "norma heterosexual" en la psicosexualidad de cada cual, y las aceptaciones o los rechazos respecto de las parejas compuestas de diversos modos, el espejismo de la "escena primaria" sigue siendo la fantasía originaria que estructura los inconscientes.

La pareja heterosexual es frágil porque la emancipación de las mujeres acentúa lo femenino singular de las madres y de las amantes, y perturba a los hombres que sienten con ellas un "peligro de homosexualidad" (Colette) - ¿femenina o masculina? -. A menos de que se trate de una esperanza.

En vano nos afanamos en buscar qué sucedió con los "valores humanistas". Y si la pareja heterosexual y su familia no fuera acaso el blanco, precisamente, en lugar del "valor" (que se perfila como una preocupación por paliar la soledad, por prolongarse y transmitir). La biotecnología de la reproducción y el matrimonio para todos en nada alteran la cuestión: nuestros fantasmas convergen inconscientemente hacia esa herencia arcaica de la paternidad.

La Pareja: enigmática, escandalosa, detestable y por eso mismo deseable. La heterosexualidad es y será el problema. A partir de entonces, desde y con lo femenino transformador singular, infinitas son y serán las metamorfosis de la paternidad que el psicoanálisis se prepara para acompañar.

A Virginia Ungar, Presidenta de IPA

Señora Presidente, las mujeres no son las propietarias de lo femenino transformador y siempre en potencia que participa, junto con lo masculino, de la psicosexualidad de los vivos que hablan e imaginan. Desde el último Freud y en las mutaciones sociohistóricas hoy, lo femenino se nos aparece en el corazón de la experiencia psicoanalítica. ¿El psicoanálisis será una de las posibles sublimaciones (¿o la última?) de ese femenino?

En función de la psicoanalista clínica que es usted, y según sus propias palabras, "the psychoanalytic listening" está al acecho de "the presence of change in certain dimension of psychic functioning" -de lo sensorial a lo lingüístico (de lo "semiótico" a lo "simbólico") y es capaz de inducir al paciente "to collaborate with the task of transforming [these] elements"- . Y usted anticipa que: solo "an improvement on the attachment to the analyst and her capacity to receive and contain his anxieties made this transformation possible".

Como Presidente de la IPA, se le solicita y se le solicitará mucho su plasticidad, ¡siempre tan discreta y eficaz! "Renacer nunca estuvo por

encima de mis fuerzas", escribió Colette (1873-1954), uno de esos genios femeninos "transformadores", cuya lectura nos revitaliza. Que este lema la acompañe.

¡Buena continuación y mucha suerte!"